

CONFIGURACIONES INTERSUBJETIVAS Y TERRITORIALIDADES EMERGENTES DEL VÍNCULO JÓVENES, ESCUELA, COMUNIDAD

ROCÍO ELIZABETH SALGADO ESCOBAR
INSTITUTO SUPERIOR DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN DEL ESTADO DE
MÉXICO

TEMÁTICA GENERAL: SUJETOS DE LA EDUCACIÓN

Resumen

La ponencia da cuenta de formas intersubjetivas y territorialidades emergentes que configuran al vínculo jóvenes, escuela, comunidad (VJEC) en la sociedad actual, caracterizada por el riesgo que estructuralmente precariza la dependencia social, al tiempo que los agentes educativos crean y recrean un nosotros que se trama en familiaridades y solidaridades fuerza, en modos y espacios de socialidad que convocan a la tradición, códigos simbólicos, la memoria y corresponsabilidades intergeneracionales. Deriva de una investigación más amplia que se ocupó del estado que guarda el VJEC en las dimensiones estructural e intersubjetiva en el contexto rural del sur del Estado de México. Con un enfoque interpretativo y dialógico, puso énfasis en las relaciones y recursos que le posibilitan, así como en aquellas que éste posibilita, advirtiendo sus fracturas y fronteras. La estrategia metodológica se basó en relaciones interculturales, a través de conversaciones y un encuentro comunitario en una escuela secundaria, en donde participaron jóvenes, profesores y agentes de la comunidad con diversas investiduras y responsabilidades. Recupero aquí vivencias evocadas y voces compartidas, que en el marco de un ejercicio de articulación epistémica, teórica y metodológica dan cuenta de un particular ángulo de mirada sobre el vínculo jóvenes, escuela, comunidad cual configuración intersubjetiva, cultural y pedagógica abierta, poliédrica y polifónica que visibiliza relaciones, lugares y sentidos diferenciados e insospechados.

Palabras clave: jóvenes, escuela rural, cultura, intersubjetividad, comunidad.

INTRODUCCIÓN

La ponencia deriva de una investigación más amplia desarrollada en el Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México, la cual sustentó mi tesis doctoral ocupada del estado que guarda el vínculo jóvenes, escuela, comunidad (VJEC) en la sociedad actual (Salgado, 2015),

caracterizada por el riesgo y la violencia que profundizan la exclusión material y de oportunidades particularmente en espacios históricamente desfavorecidos como son los rurales. En este contexto la investigación tensionó teoría y realidad poniendo en cuestión la positividad prescriptiva y homogénea del VJEC para problematizarlo cual configuración histórica, (Zemelman, 1992; De la Garza, 2002) y pedagógica abierta, discontinua y emergente, bajo el supuesto de que se trama en lo estructural, el poder y lo intersubjetivo, entrecruzado por las vivencias de sus agentes, convocando a la memoria colectiva e individual, entre familiaridades simbólicas que trascienden lazos consanguíneos para dar lugar a solidaridades fuerza que otorgan al vínculo estéticas, territorialidades y sentidos diferenciados.

El VJEC se planteó como problema en el marco de una dinámica social y cultural que pondera el individualismo y mira los vínculos como amenaza (Bauman, 2007). Autores como Beck (1998) han evidenciado el riesgo ante una escasa dependencia y conflicto social productivo de la eventualidad laboral, institucional y material que trastoca la construcción de relaciones, trayectorias escolares y proyectos de futuro entre las nuevas generaciones, que adelgazan el VJEC cuando en el hemisferio 25% de la población menor de 15 años no puede satisfacer sus necesidades mínimas (UNFPA, 2011). En México la mitad de la población joven económicamente activa está sin empleo y en los contextos rurales el 22% de los jóvenes en edad de estudiar la secundaria está fuera de las aulas y jóvenes como Ismael, de segundo grado en la localidad sureña de San Miguel Ixtapan, considera dejarla porque dice *a mí la escuela no me va servir pa' nada*, pues difícilmente puede traducirse en un medio de movilidad social vertical.

No obstante las condiciones estructurales que adelgazan y casi rompen al VJEC, la investigación visibilizó otros rostros del vínculo configurados en la intersubjetividad que se trama en la solidaridad con el otro, convoca a la tradición, memoria, códigos simbólicos, afectividades, festividades y corresponsabilidades en el proyecto de un nosotros que se forma y transforma en comunidad. Así, las configuraciones intersubjetivas del vínculo aluden a un *entre* relaciones con distintas densidades, múltiples sentidos, inclusividad de realidades y temporalidades que dan figuras, territorialidades y direcciones potenciales a las prácticas culturales y educativas.

Sin desconocer las experiencias y estudios que sistemáticamente desde la década de los 60's han dado cuenta de las relaciones escuela y comunidad en México y América Latina con enfoques que subrayan el encuentro del contexto sociocultural con el escolar, la interacción entre sujetos educativos en los que sobresalen profesores y padres de familia, así como de la escuela en tanto actor

comunitario (CESDER, 1998; Torres, 1998; Rojas, 1999) me propuse trabajar en las fronteras epistémicas, teóricas y metodológicas del campo educativo, centrándome en el escuela secundaria del ámbito rural y el campo de conocimiento de la juvenología mexicana, particularmente de la juventud rural (Durston, 1996; Pacheco, 2013).

Empero la relevancia de los mapeos de la presencia juvenil en la academia y el espacio social, aún resulta incipiente el reconocimiento de las culturas juveniles comunitarias en espacios institucionalizados como la escuela; pareciera que la juventud sólo se vive y es relevante en espacios no institucionalizados como la calle, las movilizaciones o colectivos socioculturales y que su experiencia escolar está desvinculada de los espacios inmediatos y extralocales en que se inscribe. En este sentido, la investigación se sumó a los esfuerzos por establecer puentes entre el campo de los estudios de juventud y la investigación educativa para desarrollar una sociología de los estudiantes como jóvenes (Weiss, 2012, Guzmán y Saucedo, 2007) y agentes comunitarios que habitan y son habitados por una comunidad y escuela cuyas fronteras se desbordan a través de diversas prácticas y territorialidades de significación.

La pregunta central que orientó la investigación fue ¿cómo se configura el vínculo jóvenes, escuela, comunidad rural en el contexto actual caracterizado por el riesgo social? preguntas subsidiarias ¿qué relaciones y recursos posibilitan y vehiculizan el VJEC en el contexto social actual? ¿cuáles son sus límites y fracturas? ¿cuáles sus fugas y fronteras? El objetivo general fue reconocer las condiciones estructurales y subjetivas que determinan el acceso de los jóvenes a la escuela en los contextos rurales para visibilizar formas de poder, estéticas, corresponsabilidades, políticas y agencialidades de los jóvenes en y con la comunidad.

En el desarrollo de la ponencia en un primer apartado abordé la perspectiva teórico-metodológica que sustentó la investigación desde una ecología de saberes (Santos, 2010), la sociología y pedagogía crítica contemporáneas, la antropología simbólica y los estudios socioculturales de la juventud; así como las voces y vivencias de los jóvenes, profesores y agentes comunitarios convocadas a través de una metodología interpretativa y dialógica con un diseño basado en el encuentro, interacción y conversaciones horizontales. Posteriormente, esbozo las categorías empírico-teóricas: *solidaridades fuerza, figuras de familiaridad y territorialidades emergentes*, las cuales visibilizan al VJEC cual configuración intersubjetiva y fortuita. Al final, algunas reflexiones en

torno a los aportes de esta investigación en el ámbito del conocimiento educativo y su relevancia social.

DESARROLLO

El VJEC como configuración intersubjetiva. Construcción teórico-metodológica

La construcción del VJEC en tanto objeto de estudio inaprehensible y discontinuo, me demandó una particular construcción epistémica, teórica y metodológica que enfrentó el desafío de dar cuenta de su dinámica contextualizadamente. Subrayo que dicha construcción fue enhebrada a partir de la revisión de la teoría, el encuentro, interacción y conversaciones con jóvenes, profesores y diversos agentes comunitarios, quienes desde su propio lugar histórico y cultural, así como en el entrecruzamiento de su pasado, presente y futuro han configurado formas particulares de vínculo, las cuales al tiempo que resulta propias de un contexto local de múltiples formas conectan con lo global, como sucede en la localidad rural de San Miguel Ixtapan, al sur del estado de México.

La categoría de vínculo permitió anudar tres campos sociales y de estudio en sí mismos complejos, abiertos y dinámicos: juventud, escuela, comunidad, a través de implicaciones de muy diversos sentidos que los agentes sociales configuran entre prácticas, códigos simbólicos, generacionales e identitarios. Inicialmente, bajo la necesidad de una complementación disciplinaria construí un ángulo de mirada desde la sociología crítica contemporánea (Touraine, 1994; Castel, 1997; Bauman, 2007; Beck, 1998), mismo que fui resignificando y situando a partir del encuentro con las lógicas de los pueblos del sur que colocan la epistemología, teoría y praxis comunitaria a través de los usos del poder que potencia a los sujetos y donde la construcción de lo común es un talante (Santos, 2010; Escobar, 2005); la mirada se nutrió también de la pedagogía crítica y de frontera (Freire, 1970; Puiggrós, 1990; Giroux, 1995), la antropología simbólica (Mèlich, 1996) y los estudios socioculturales de juventud (Margulis y Urresti, 1996; Reguillo, 2012; Pacheco, 2013).

Subrayo la coyuntura de mi encuentro con los *logos* y *locus* comunitarios y juveniles, los cuales me implicaron un desplazamiento epistémico, teórico y metodológico hacia la apuesta de una *ecología de saberes* (Santos, 2010) cual propuesta de diálogo entre la teoría legitimada de occidente y una pluralidad de conocimientos, prácticas y saberes, una diversidad epistemológica, que posibilitó visibilizar gente y visiones del mundo desde el sur, no sólo cartográfico, sino también metáfora de globalización contrahegemónica. En este tenor, las miradas convocadas constituyeron claves teóricas

para pensar las dinámicas de configuración del VJEC, cual construcción histórica e intersubjetiva que se estudia desde el presente y que no resulta mecánica, homogénea y mucho menos neutral al articularse en heterogéneos, discontinuos y conflictivos ámbitos, dimensiones y sentidos.

La investigación fue de corte interpretativo, el cual busca la captación de sentido de las acciones sociales en el contexto y formas socioculturales en que se produce (Webber, 1971). Con una metodología dialógica (Corona, 2012) que obligó una vigilancia constante de las condiciones en las que se conversa con los otros, en el entendido de que el diálogo es un encuentro horizontal (Freire, 1970) de dos o más lógicas, proceso en el que además se apertura la reflexividad (Giddens, 2011) de las partes, reconociendo que todas aportan a la construcción del conocimiento, a través de la lectura, autoría e interpretación del mundo.

Diálogo y encuentro. El diseño metodológico

El diseño metodológico demandó un ejercicio de articulación y correspondencia entre los planteamientos epistémico, teóricos y metodológicos con las preguntas y objetivos de la investigación que llevaron a la construcción del dato y categorías a través de la interacción con el campo y la teoría. La estrategia metodológica se basó en el diálogo y relaciones interculturales. Subrayo que no sólo hice trabajo de campo, sino en el campo (reconociendo a éste como espacio de interacción cultural, formación y tensiones). Las tecnologías de investigación, en cuanto técnicas contextualizadas y reflexionadas, fueron los diálogos en los recesos u horas libres y un encuentro comunitario con la escuela secundaria de la localidad rural de San Miguel Ixtapan. En éstos participaron el director de la escuela, los jóvenes estudiantes y profesores del segundo grado único; así como agentes con responsabilidades y investiduras diversas en la comunidad como el sacerdote, la enfermera, dos madres de familia, un ex alumno de la secundaria que hacía su servicio social en danza en la secundaria, el responsable de la zona arqueológica del lugar, y el exdelegado municipal encargado de la obra de la escuela en 1985, con quienes a modo de cierre del trabajo en campo realizamos el encuentro al que denominamos *Escuela y comunidad. Voces y memoria que hacen nuestra historia*, que evocó la memoria individual y colectiva y formas de praxis y filiaciones comunitarias intergeneracionales.

Realicé también cuatro diálogos personalizados con dos jóvenes mujeres y dos hombres, y cuatro con los profesores, dos mujeres, un profesor y el director. Cabe señalar que la información en

campo la fui codificando bajo el amparo de referentes teóricos que me posibilitaron mirar, escuchar, leer y hacer hablar al *corpus* empírico. Para fines de esta ponencia recupero algunas voces juveniles y comunitarias que permiten dar cuenta de una arista del VJEC en tanto configuración intersubjetiva a través de la trama y evocación de solidaridades fuerza, figuras de familiaridad y territorialidades emergentes.

Solidaridades fuerza, figuras de familiaridad y territorialidades emergentes

Más allá de la barda de la escuela, de su razón académica y lógica normativa del tiempo y el espacio, el VJEC encuentra modos de configuración en temporalidades y territorialidades que se articulan como redes sociales claves en la cultura comunitaria y tradición de San Miguel Ixtapan.

Redes que se traman en relaciones y figuras que adquieren contenido social a través de lazos de familiaridad, responsabilidad ética, filiaciones, afectos, ayuda, liderazgos y festividades que escapan al orden escolar para emerger como solidaridades fuerza que pueden ser eventuales o llegar a constituirse en interacciones de orden simbólico e intersubjetivo que vehiculizan sentido (Mèlich, 1996), mueven la vida, crean pertenencias, formas de alteridad intergeneracional y lugares para el vínculo como pueden ser la casa, la parroquia, la calle o el patio de la escuela, entrelazando lo público y lo privado, sin perder nunca su condición fortuita. Las solidaridades resultan fuerzas contingentes, se crean y recrean a través de lazos no necesariamente consanguíneos, pero sí de cobijo, reconocimiento e impulso con figuras emergentes de apoyo, impulso y responsabilidad ética, en San Miguel Ixtapan destacan los padrinos de generación que acompañan a los jóvenes, individual o colectivamente al concluir el nivel educativo, o la figura del párroco en la comunidad, quien en ocasiones también apadrina a los jóvenes en la doble figura simbólica de *padre/padrino*.

Las redes solidarias constituyen relaciones eventuales, imprevistas, des-ordenadas que escapan al control de la escuela, pero que tiene que ver con ella. Las solidaridades fuerza empatan jóvenes, escuela y comunidad desde la reciprocidad, afección y tradición, como recreación de sentido (Bárcena, 2000), a partir de figuras, dinámicas y prácticas culturales que vinculan viejas y nuevas generaciones, a partir de compromisos éticos, apoyos, aprendizajes y experiencias que dan al VJEC matices y densidades diversas.

En San Miguel Ixtapan es tradición que al final del ciclo escolar, los muchachos y las muchachas, como nombran a sus jóvenes en la comunidad, busquen un padrino, ya sea personal o

de generación, quien acompaña a los jóvenes en la ceremonia de clausura en el patio escolar, su presencia simboliza un compromiso ético y reconocimiento que no queda suscrito por la escuela, sino ante la comunidad y autoridades educativas y civiles que la presiden festivamente en la ceremonia de clausura de cursos.

Los padrinos de clausura son figuras que en la comunidad muestran el rostro de un vínculo con los jóvenes que se fuga de la razón académica, para dar lugar a solidaridades y territorialidades contingentes que se celebran con una comida en la casa, con una misa en la iglesia, un baile en la explanada del pueblo, reconfigurando las relaciones, figuras y territorialidades que hacen posible el VJEC, en donde éste deja de ser una preocupación por el alumno y aprendizajes académicos para dar cabida a sentirse parte de una memoria y un proyecto común, de participación del por-venir.

En el caso de Miguel Ángel, joven estudiante de la licenciatura de danza, quien realizaba su servicio social en la secundaria, conversaba en el encuentro comunitario que sus padrinos de generación han sido figuras de inspiración y también de apoyo profesional

Miguel Ángel: Mis padrinos son el maestro José Luis, éste fue director del grupo danza de Amatepec y la maestra Luz fue la coreógrafa que ahorita es la directora del kínder de aquí de Ixtapan.

Rocío: ahh son tus padrinos de....

Miguel Ángel: de generación de la prepa... los maestros que son mis padrinos... fueron como que mi inspiración para ir a estudiar danza... estuve en el grupo de mis padrinos en Amatepec y luego ya me pasé para acá porque tenía más actividades aquí en el pueblo...

La relación padrino-ahijado está sostenido en la tradición y la contingencia dado que ambas figuras no se limitan a un acto de transmisión-recepción de autoridad, patrocinio, códigos y valores culturales, sino de la manera en que éstos se activan, resignifican y recontextualizan mientras dan sentido a la existencia siempre contingente que se mueve a partir de eso que se puede ser y hacer con el logro que se apadrina, el reconocimiento que se custodia, pero también con el camino recorrido y el que está por caminarse.

A través de los padrinos de generación los jóvenes contingentemente también estrechan lazos con otros agentes comunitarios relevantes como sucedió cuando el párroco conversando rememoraba que fue padrino de generación de la secundaria

Párroco: de la secundaria fui padrino de generación hace como tres años.

Rocío: ¿y eso que representa para usted?

Párroco: pues rejuvenecerse, es decir ir... ir siendo sensible con ellos este... convivir con los jóvenes, animarlos. Da gusto que esta casa de Dios todos la vean como casa propia...

Para el párroco son valiosos los encuentros que como representante de la religión católica puede tener con los jóvenes -de ahí su disposición a acudir también al encuentro comunitario que organizamos en la escuela-. Para él ser padrino es abrir un espacio intergeneracional que le fortalece y actualiza, que le convoca a estar simbólica o físicamente con los jóvenes en la escuela, a la vez que les convoca a la iglesia. En la misa de acción de gracias que anualmente realiza para cada generación emergen otros tipos, territorialidades y temporalidades, de responsabilidad por los jóvenes y entre las instituciones como escuela-iglesia con la comunidad.

Vale subrayar que ante la débil presencia del Estado por la vía institucional, de políticas de juventud, de participación y educación en las comunidades rurales (Pacheco, 2013), las solidaridades fuerza se tejen en la familia y la escuela, las instituciones más sólidas en que socializan los jóvenes, de hecho son las instituciones en quien más confían los jóvenes mexicanos (ENJ, 2005), sin desconocer la influencia de otros ámbitos como las redes sociales, el barrio e incluso las agrupaciones delictivas. Para los jóvenes estudiantes de San Miguel Ixtapan la familia es potentemente señalada como lugar de pertenencia y sostén de futuro, así también los pares, amigos, compañeros, quienes constituyen una fuerza emotiva, son compañía ante las soledades sentidas, son *compas*, lo que implica complicidades y lealtades, como apuntaba en un diálogo Eneida, estudiante de segundo grado,

Eneida: *neta, la neta, la neta* si me gusta venir a la escuela porque aquí convivo más con mis amigos mmm me gusta aprender cosas nuevas... me gusta venir a divertirme aquí, a jugar, a hacer relajo con ellos... sí, sí me gusta venir a la escuela...

Eneida, compartía que la escuela es un lugar donde puede sentir compañía y cariño, sobre todo cuando resiente la ausencia de su madre que está trabajando en Estado Unidos; y cuando dice *la neta, la neta sí me gusta venir a la escuela* desborda a la escuela como espacio y actividades institucionalizadas, para dar lugar a otras maneras espontáneas de habitarla, de encontrar siempre algo nuevo y algo diferente con lo que se hace fuera y dentro de la institución, evidenciando que la escuela no sólo es para los jóvenes, sino de los jóvenes.

Así el VJEC emerge con y hace emerger relaciones, figuras y territorialidades emergentes, que si bien pueden ser impensadas o fugaces, son posibilidad de encuentro, acompañamiento,

responsabilidad y tradición que superan el espacio escolar para hacer emerger otras territorialidades del VJEC que se significan en espacios públicos o privados, como la parroquia o el único *ciber* de la localidad.

La parroquia y el *ciber*, otras territorialidades emergentes

La parroquia de San Miguel Arcángel en San Miguel Ixtapan es para los jóvenes un valorado espacio de reunión y convivencia ante la carencia de ofertas culturales. Además de su convocatoria religiosa, la parroquia se reconfigura como una territorialidad juvenil del VJEC en donde tiene cabida la tradición, frente a la que los jóvenes se asumen como depositarios de un discurso metafísico, creencias y rituales; al tiempo que resulta para ellos un valorado espacio para el espontáneo encuentro con los pares, con quienes recontextualizan la tradición imprimiéndole su propio sello; por ejemplo cuando por las tardes se reúnen en el atrio platican, escuchan y cantan su música con el celular o la computadora mientras hacen tareas escolares o ponen una representación de Semana Santa, la pastorela. Se reúnen ahí para sus encuentros de pascua o bailes que se organizan con motivo de la fiesta patronal el primero de enero. Como apunta Maffesoli (2012) en la vida cotidiana los individuos participan de procesos de socialidad que entre pares generan formas de socialización lúdicas en los espacios intersticiales de los campos institucionales (iglesia, escuela, trabajo, entre otros), en dichos espacios tienen lugar encuentros, interacciones pedagógicas y ambientes basados en lazos de confianza y afectos.

Cabe reconocer que las mediaciones sociales que tradicionalmente se había generado en la comunidad a través de la escuela y la parroquia, empiezan a ser interpeladas por nuevos espacios de socialidad y acceso a la información no legitimados, ni institucionalizados, como el ciber, que en San Miguel Ixtapan es el lugar donde los jóvenes y niños tienen acceso a las computadoras y a las redes sociales sin seguir tiempos y asignaciones como sucede en la escuela; además de que resulta una táctica de conexión global para los jóvenes ante la desigualdad en el acceso a la tecnología de la información y comunicación.

El ciber representa para los jóvenes de San Miguel Ixtapan una ventana al mundo, es una mediación de lo local y lo global, así como un espacio de nuevas alfabetizaciones digitales a las que no tienen acceso en la escuela, porque ahí decían ni les enseñan, ni les prestan las computadoras, además el ciber es un espacio en donde por lo regular aprenden entre ellos.

Aunque está ubicado al margen del modelo pedagógico, el ciber es una territorialidad emergente del VJEC, es frontera con la escuela, media el cumplimiento de tareas escolares, de informaciones atractivas (videos, fotos, enlaces en vivo) que de inusitados momentos y formas los jóvenes incorporan a las clases; así también es parte de las tácticas para sobrellevar la vida en las aulas, como sucedía con Juanito, estudiante de segundo grado, quien en diálogo decía

Juanito: ... para que el maestro de inglés no me saque de clase por no traer la tarea, por el alambrado le grito al chavo del ciber que la busque... y ya nada más la entrego, al fin que el profe ni se da cuenta...

El VJEC conlleva la emergencia de relaciones intergeneracionales entrelazadas en la solidaridad y tradición intergeneracionales, nuevas dinámicas escolares, territorialidades juveniles y tácticas de conexión con lo global, así como en nuevas exigencias para las grupalidades, pues como decía en el encuentro comunitario don Inocente, un padre de familia, antes íbamos a la escuela con 25 centavos y huaraches, ahora hay que comprar zapatos y celular, además de la computadora y pagar el ciber.

CONCLUSIONES

La ponencia presenta como hallazgos la trama del vínculo jóvenes, escuela, comunidad como configuración intersubjetiva, en ocasiones condicionado por un orden estructural excluyente que lo fractura y vulnera, pero donde la contingencia y emergencia lo hacen estar dándose a través de relaciones, recursos, figuras y códigos culturales, apareciendo poliédrico a través de corresponsabilidades y solidaridades intergeneracionales, así como re-territorializado por sus agentes en prácticas, espacios, afectos, voces y memoria que lo sostienen como proyecto de una modernidad precarizada hoy en riesgo y en un caleidoscopio de patrimonios simbólicos.

Cierro apuntando que la relevancia científica y social de esta investigación reside en la construcción de un ángulo epistémico-teórico del VJEC que plantea estudiarlo como configuración intersubjetiva, histórica, abierta y de poder. Así también tiene un aporte metodológico donde destaca el encuentro comunitario en y con la escuela, basado en el diálogo intercultural y horizontal que sin duda, convocan a la revisión de sus significantes a la luz de las transformaciones sociales y culturales donde recrean sus significados que no siguen estrictamente las pautas occidentalizantes o prescriptivas por la institucionalidad, cuando emergen familiaridades, solidaridades y territorialidades

que otorgan sentidos diversos a la experiencia de ser joven, de habitar y rehabetar la escuela en el contexto rural, así como el proyecto del nosotros, de comunidad.

REFERENCIAS

- Bauman, Z. (2007). Los retos de la educación en la modernidad líquida. Barcelona: Gedisa.
- Beck, U. (2000). La sociedad del riesgo global. Madrid: Siglo XXI.
- Bárcena, F. (2000). El aprendizaje como acontecimiento ético. Enrahonar, 9-33.
- Corona, S. O. (2012). En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales. México: Gedisa.
- De la Garza, E. (2002). La configuración como alternativa al concepto estándar de teoría. En G. V. Enrique de la Garza, Epistemología y sujetos: algunas contribuciones al debate Escobar. A. (2005). Más allá del Tercer Mundo Globalización y Diferencia. Bogotá: ICAN México: UNAM-Plaza y Valdés.
- Freire, P. (1970). Pedagogía del oprimido. México: Siglo XXI.
- Giddens, A. (2011). La constitución de la sociedad. Argentina: Amorrortu.
- IMJ. (2010). Encuesta Nacional de Juventud. Estado de México. México: IMJUVE.
- Maffesoli, M. (2012). La comunidad localizada. En M. Michel, El ritmo de la vida. México: Siglo XXI.
- Mèlich, J. (1996). Antropología simbólica y acción educativa. México: Paidós.
- Pacheco, L. (2013). La construcción de cohesión social en la ruralidad. En P. R. Lourdes, Jóvenes rurales viejos dilemas, nuevas realidades. México: Universidad Autónoma de Nayarit.
- Salgado, R. (2015) El vínculo, jóvenes, escuela comunidad: evoca-acción, solidaridades fuerza y utopías. Tesis doctoral. México: Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México.
- Santos, B. d. (2010). Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes. En B. d. Santos, Descolonizar el saber, reinventar el poder. Montevideo: Trilce.
- UNFPA. (2011). Informe Regional de Población en América Latina y el Caribe 2011. Invertir en juventud. Recuperado de www.eclac.org/cgi-bin/getProad.asp?xml=/publicaciones/...
- Weber, M. (1971). Sobre la teoría de las ciencias sociales. Barcelona: Península.
- Zemelman, H. (1992). Horizontes de la Razón. Madrid: Anthropos.